



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 6

Propio 10 (A)

12 de julio de 2020

RCL: Génesis 25: 19-34; Salmo 119: 105-112; Romanos 8: 1-11; Mateo 13: 1-9, 18-23

Génesis 25: 19-34

Esta historia del Génesis nos cuenta los primeros días de Jacob y su hermano, Esaú. Los dos eran gemelos, nacidos de sus padres Rebeca e Isaac después de muchos años de infertilidad. Los dos parecen estar en desacuerdo desde el principio. Incluso antes de nacer, están luchando por el espacio que tienen para compartir. Y Rebeca, angustiada, le pregunta al Señor por qué es así.

El Señor le explica que “En tu vientre hay dos naciones, dos pueblos que están en lucha desde antes de nacer”. Por lo tanto, desde el principio, Jacob y Esaú aparentemente están en conflicto. Jacob se aprovecha de su hermano, no una, sino dos veces, primero engañándolo de su derecho de nacimiento y luego de la bendición de su padre. Este es Jacob, el padre de Israel.

Pienso mucho en cómo Dios ha puesto a estos dos en conflicto y lo que significa. Muy a menudo, consideramos el conflicto como algo negativo. Ganadores y perdedores. Que es algo a evitar o evadir. Definitivamente hay lados. Y vemos que el ganador es el más fuerte. El correcto. El que es favorecido por Dios.

Después de que Jacob recibe la bendición de su padre, deja a su familia, temeroso de lo que le podría pasar si su hermano tuviera la oportunidad de tomar represalias. Pero si conoce la historia, sabe que a lo largo del viaje de Jacob, él tiene la oportunidad de crecer. Aprende. Cambia. Lucha con esas partes de sí mismo con las que quizás no estaba tan cómodo. Y cuando se encuentra con su hermano Esaú nuevamente, Jacob es humilde. Esaú lo saluda con palabras de compasión, misericordia y amor.

- A menudo nos enfocamos en el resto de la historia de Jacob sin pensar en los primeros días. ¿Cómo reconcilia las acciones de Jacob aquí con el resto de la historia de Jacob?
- ¿Cómo aborda usted el conflicto? En tiempos de conflicto, ¿tiende a rehuir o a entender cómo Dios quiere que crezca?

Salmo 119: 105-112

El Salmo 119 es el salmo más largo de la Biblia. En todo momento, el salmista exalta la palabra y las leyes de

Dios, dejando en claro los esfuerzos del salmista por obedecer las leyes de Dios y guardar los mandamientos de Dios.

- El salmo usa el lenguaje “tú” y “yo” como una conversación entre el salmista y Dios. ¿Puede verse diciendo estas palabras? Si es así, ¿cómo se compara con el salmista? ¿Con qué partes se siente cómodo y en qué partes aún podría estar trabajando?

Romanos 8: 1-11

La línea de apertura de este pasaje es “Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”.

Puede que Dios no nos condene, pero la mayoría de nosotros hacemos un buen trabajo de ello nosotros mismos. Vergüenza. Culpa. Falta. Muchos de nosotros tenemos dificultades para aceptar el tipo de amor libre del que Pablo habla aquí en la Carta a los Romanos. Medimos nuestros éxitos contra los demás. Permitimos que entren pensamientos negativos y dudas sobre nosotros mismos y dejamos que controlen nuestra narrativa interna. Nos resulta difícil amar los cuerpos en los que Dios nos ha puesto.

Incluso cuando no dirigimos esas voces hacia nosotros mismos, aplicamos fácilmente esos mismos filtros a los demás, cuestionando si pueden estar viviendo de la manera que Dios quisiera, pensando erróneamente que deberían ser receptores de la condenación de Dios y que nosotros no lo somos.

- ¿Qué lugar deberían tener la vergüenza, la culpa y la falta en nuestros monólogos internos cuando el Espíritu de Dios reside en cada uno de nosotros? ¿Cómo podemos recordar que el Espíritu de Dios reside no solo en nosotros sino también en los demás?

Mateo 13: 1-9, 18-23

“¡Que los que tengan oídos, que oigan!” Es una frase bien conocida. En la Nueva Versión Estándar Revisada, el lenguaje es “Deje que cualquiera con oídos escuche”.

En el Evangelio de hoy, Jesús está contando a la multitud la parábola del sembrador, y a lo largo del texto, se repite varias veces la exhortación tanto a escuchar como a oír.

Jesús habla con la multitud reunida. ¿No estarían ya escuchando? ¿No estarían pendientes de cada palabra, esperando aprender del maestro? No es el único lugar donde Jesús repite esta súplica, pero este pasaje quizás contiene el mayor énfasis, ya que cuenta la historia de alguien que siembra semillas generosamente, algunas caen en una buena tierra donde pueden crecer con entusiasmo, mientras que otras son inmediatamente recogidas por los pájaros, y aun otras caen en suelo rocoso donde, incluso si brotan, se marchitarán.

Jesús habla en parábolas para ayudar a aclarar su significado, mientras traza paralelos entre las situaciones de la vida cotidiana y el reino de Dios. Aun así, Jesús también sabe que aunque tengamos oídos, a menudo elegimos no escuchar. Es más fácil sustituir nuestro propio significado por lo que Dios está tratando de decirnos.

- ¿De qué manera podría Dios intentar aclararle algo que puede ser más fácil pasar por alto? En su vida, ¿en qué situaciones es el terreno fértil para la propagación de las semillas frente al suelo rocoso?